

Llamado a publicar

Eje 1: El género en la ciencia. Actores, prácticas y políticas

Equipo editorial:

María José Correa (maria.correa@unab.cl): Universidad Andrés Bello.

Verónica Ramírez (vramirez@uai.cl): Universidad Adolfo Ibáñez.

La relación entre ciencia y género ha sido controversial. Como han planteado Bowler y Rhys Morus, pese a que la ciencia se construyó a sí misma como modelo de objetividad, la crítica feminista de los años 60 y 70 desarmó esta fachada revelando la importancia que la clase, las ideologías religiosas y el género, entre otros, han tenido en su desarrollo¹. Esta revisión ayudó a comprender algunas de las lógicas y fuerzas que contribuyeron a la conformación de la ciencia, pero al mismo tiempo, subrayó la importancia de explorar las formas y dinámicas de estos aportes. Este volumen explora esta relación, enfocándose tanto en la incidencia que han tenido los saberes, prácticas y políticas científicas en los significados del género, como en los modos en que los sentidos asignados al género han influido en ellos, en sus instituciones y en sus proyectos públicos y privados. El desafío es amplio y diverso, considerando los innumerables vínculos que el género ha establecido con la ciencia, pero necesario, en la medida en que se hace urgente analizar el pasado desde una mirada crítica que considere la enorme influencia de las identidades de género y de las otras expresiones que han ido más allá del binomio hombre-mujer.

La historiografía ha mostrado parte del diálogo entre ciencia y género en los últimos siglos, identificando al mismo tiempo cómo esta vinculación ha marcado a sus actores, espacios y lenguajes, entre otros. Como ha mostrado Donald Opitz, la ciencia moderna se nutrió del espacio doméstico como signo simbólico, físico y social, y de los roles desempeñados en él, para la producción del conocimiento y de los proyectos científicos². La historiografía más actual ha incorporado nuevos agentes de ciencia, poniendo en entredicho la idea de que la ciencia solo se hace desde el *establishment*. Siguiendo las palabras de Agustí Nieto-Galán, la incorporación de aquellos sujetos más periféricos a los espacios que tradicionalmente se configuraron como sitios de producción del saber, entre ellos, aquellas mujeres y hombres de los márgenes, ha cuestionado la existencia de una ciencia homogénea sostenida en una élite científica mayoritariamente masculina-profesional, permitiendo la conceptualización de una ciencia más heterodoxa y diversa³.

La historiografía internacional ha identificado ciertos "hitos" en la relación ciencia/género ceñidos al saber, a la práctica y al ámbito político que buscamos abordar en este volumen:

¹ Peter J. Bowler, e Ivan Rhys Morus. *Making Modern Science* (Chicago: The University of Chicago Press, 2005), 487-509.

² Donald L. Opitz, *Domesticity in the Making of Modern Science* (Londres: Palgrave Macmillan, 2015).

³ Agustí Nieto-Galán, *Los públicos de la ciencia: Expertos y profanos a través de la historia* (Madrid: Marcial Pons, 2011), 148.

1. En el ámbito del saber, y considerando al género como un signo circunscrito al cuerpo, se pretende explorar cómo la teoría científica se interesó primeramente por la identificación y significación de las diferencias anatómicas y en base a ellas, imaginó y levantó distintas conceptualizaciones corporales⁴. La tradición anatómica, por ejemplo, heredada al siglo XIX, prefiguró cuerpos femeninos y masculinos asignándoles determinados significados, usos y posibilidades, que se reconfiguraron durante la época moderna. El siglo XIX inauguró nuevos debates atados a las ideas evolucionistas que llevaron a la conceptualización de la noción de “raza”, la que acompañó y determinó las lecturas del género reconstituyendo algunas bases de la diferencia sexual⁵. Para la primera mitad del siglo XX el descubrimiento y creación de las “hormonas” redefinió lo masculino y lo femenino y creó nuevos canales de intervención y de experimentación del cuerpo, mientras que la sexología aportó en la teorización del deseo, en el levantamiento de nuevas identidades de género y de nociones de normalidad y anormalidad⁶.

2. Desde las prácticas el desarrollo científico del siglo XIX impulsó disciplinas, espacios formativos e instituciones científicas que operaron como sitios protagónicos en la construcción de la ciencia y del género. Las carreras de medicina, farmacia, química, ingeniería, entre otras, apoyaron el surgimiento de un profesional tipo, masculino, que se presentó como el epítome del científico, en contraposición a otros espacios de desarrollo científico que agrupaban a sectores más heterogéneos de la población, y que consideraron a las mujeres, como fue el caso de clubes y sociedades. Durante el siglo XX este proceso cambió en parte con el ingreso de las mujeres a la universidad y el surgimiento de las primeras profesionales, que venían a complementar procesos de ejercicio laboral que antecedían a la formación universitaria. En este sentido, si bien la primera mujer chilena en ingresar a la educación superior en 1881 pasó a ser la primera en graduarse como médico en toda Latinoamérica, el manejo de las mujeres de ciertas prácticas de salud antecedió y excedió a la universidad. Así también se constata una desigual distribución de hombres y mujeres en ciertas labores y profesiones, con efectos en la producción de saber y en el control de la disciplina. En ciertas disciplinas científicas, como la ingeniería, la titulación de mujeres recién data de 1919 en Chile, casi cuarenta años después de que la universidad abriera sus puertas a ellas; mientras que los estudios de enfermería estuvieron vedados a los hombres por varias décadas. A estos ordenamientos se vincula a su vez la invisibilización en la que han permanecido ciertas labores científicas, como la realizada por las calculistas de los observatorios astronómicos. En ese sentido, las nuevas instituciones que se levantaron operaron desde los ideales de género imperantes, reproduciendo los roles dibujados en el ámbito de lo privado.

3. En términos políticos el desarrollo científico se tradujo en el impulso de iniciativas, leyes y programas de ordenamiento social que vieron en el género una causa y un destino. La Ley Amunátegui decretada en 1877 tras una larga y sostenida discusión impulsada por mujeres intelectuales a través de la prensa nacional, permitió que las mujeres pudieran ingresar a la universidad y acceder de esta manera a la profesionalización científica. La fundación de los primeros liceos públicos para señoritas, durante la última década del siglo XIX, reflejaría la toma de

⁴ Thomas Laquer, *Making Sex: Body and Gender from the Greeks to Freud* (Cambridge: Harvard University Press, 1990).

⁵ Londa Schiebinger, *Nature's Body: Gender in the Making of Modern Science* (Boston: Beacon Press, 1993); Cynthia Russett, “Hairy Men and Beautiful Women”, en *Sexual Science: The Victorian Construction of Womanhood* (Cambridge: Harvard University Press, 1989).

⁶ Anne Fausto-Sterling, *Sexing the Body: Gender Politics and the Construction of Sexuality* (Nueva York: Basic Books, 2000).

responsabilidad por parte del Estado de la educación de las mujeres, y junto con ello facilitar su acceso a estudios universitarios y científicos. Los cuerpos de hombres y mujeres se transformaron también en tema central de ordenamiento político, siendo delineados en pos de su función laboral y reproductiva, de distintos modos, a propósito de interpretaciones científicas de su productividad y capacidad. El desarrollo de políticas de planificación familiar, basados en el acceso a nueva tecnología contraceptiva, el surgimiento de mecanismos legales de normalización del género en base a metodologías de intervención científica, son solo algunos ejemplos del ámbito de implementación política de la relación ciencia/género.

Más allá de las heroínas científicas y la naturalización de la masculinidad en la organización de la ciencia moderna, este volumen busca caracterizar el desarrollo científico en Chile desde el género, indagando en los aportes de lo masculino y femenino en la ciencia, y al mismo tiempo, las consecuencias de ella sobre dichos constructos en el tiempo. Entre las preguntas por explorar destacamos las siguientes:

- **¿Qué condiciones exigieron la transformación del naturalista en un científico-profesional y como se vincularon con los constructos de género? ¿Qué factores y consecuencias se vinculan a estos procesos?**
- **¿Sobre qué masculinidades se apoyó y qué aspectos de lo femenino desechó o incorporó el desarrollo científico?**
- **¿Cómo lo masculino y lo femenino forjaron tipos de agencias científicas en distintos ámbitos del saber, quehacer o regulación científica?**
- **¿Cómo el género se ha colado y forjado las bases de la producción científica local, desde el lenguaje?**
- **¿De qué maneras (trabajar casos, disciplinas, procesos específicos) la ciencia ha contribuido a la naturalización de las estructuras culturales asignadas al binario masculino-femenino y a aquellas expresiones que van más allá de este?**